



## **Evangelizar nuestra propia vida: De la devoción a la Espiritualidad.**

*Itinerario Aprended de mí. Primer Paso(Marzo 2023)*

---

Nuevamente nos ponemos en contacto con todas vosotras, para seguir profundizando en ese primer paso que nos propone nuestro itinerario: que es conocer más en profundidad que es la espiritualidad del Corazón de Jesús.

Nos sigue quedando en el corazón el eco del Capítulo General que como un Viento nos impulsa hacia la novedad de Dios. Puede ser que para algunas esto del Corazón de Jesús le suene a tema conocido, le suene a unas prácticas o ejercicios de piedad que han hecho desde siempre, pero lo cierto es que en ese tronco de años quiere surgir un brote nuevo.

La cuestión que nos proponemos ahora es reflexionar sobre cómo pasar de una devoción a una espiritualidad. Saber qué son ambas cosas y disponernos juntas a transitar ese camino de manera que vivamos con las claves de su Corazón, de manera que seamos un poco más su Corazón.

### ♣ Partimos de nuestra experiencia

Aunque le hemos llamado Primer paso, ciertamente no partimos de cero. Todas estamos impregnadas de la corriente de misericordia del Corazón de Cristo. Todas sabemos lo que es vivir confiadas en su amor y ponernos ante su Presencia para presentarle nuestra súplica. Pero es una buena oportunidad el ahora que se nos brinda para pararnos a preguntarnos ¿qué impacto tiene en mi vida hoy la devoción al Corazón de Jesús?

¿QUÉ ES DEVOCIÓN Y QUÉ ES ESPIRITUALIDAD?

Es importante que hagamos esta salvedad pues no es lo mismo devoción que espiritualidad.

**La devoción** podemos definirla como una actitud de veneración y reverencia hacia alguien o algo. Es como si de acuerdo a nuestra forma de ser o debido a unas costumbres o culturas tuviéramos una inclinación afectiva hacia alguien. En el caso de la vida cristiana es un término que se ha usado mucho para dar importancia a unas prácticas de oración y culto hacia determinada advocación de la

Virgen, de Jesús o también en el caso de los santos. Normalmente esa devoción se concreta en actos.

**La espiritualidad** es un término más amplio que tiene mayores implicaciones. Podemos decir que incluye la devoción o devociones que podamos tener y las sobrepasa porque la espiritualidad es una forma de vivir, una forma de relacionarse con Dios, con una misma y con los demás, conformando la vida desde unos matices concretos en los que se pone el énfasis.

La devoción es algo estático y repetitivo, pues se realizan los mismos actos devocionales de la misma forma muchas veces. La espiritualidad es algo vivo y dinámico, va evolucionando con el tiempo y la experiencia, nos va transformando porque el Espíritu es el que nos está invitando a vivir desde Él todos los aspectos de la vida, de manera que nos vayamos conformando con Jesús. La espiritualidad es una invitación constante a la interioridad, a la conciencia, espacio por excelencia donde el Espíritu se nos manifiesta y comunica.

Hecha esta distinción, conviene que cada una entienda esa diferencia y sintamos una llamada nueva a vivir en el espíritu de Jesús (Art. 6 Constituciones). Ojalá nos ayudemos mutuamente a vivir como M<sup>a</sup> Jesús y Pedro una espiritualidad cristocéntrica, una espiritualidad del Corazón, que es el centro de Cristo.

Para profundizar un poquito más, podemos decir que espiritualidad es experimentar la Unificación con el Origen y Fondo de la Identidad que somos en Dios. *“Entre religión y espiritualidad no tiene que haber enfrentamiento, pero tampoco identificación”*.

Hemos “ritualizado” tanto nuestra relación con Dios que “creemos” que a más “ritos” más espiritualidad.

Nuestro pequeño (o grande) ego, situado en la mente (pensamiento), nos hace “creer” que cuanto más “hacemos” más somos... Abriendo de este modo una enorme brecha y situándonos en una permanente dualidad, distanciamiento de lo que realmente somos; de la Fuente de la que brota todo lo que ES, Fondo Originario del Misterio en el que se nos revela nuestra única y verdadera Identidad. *“El hombre de Dios merece llegar a ser, no Dios, pero sí lo que Dios es.* Esta es nuestra Identidad de fondo

Cuando despertamos a esta realidad, experimentamos nuestra verdadera Identidad. Identidad en la que no falta ni sobra nada porque SOMOS EN DIOS. En Él, ya somos mujeres espirituales, sostenidas por la RUAJ. Y ya no “tendremos” vida, sino que experimentaremos que SOMOS VIDA y cosecha abundante.

***“Todo el que bulla junto a la corriente,  
tendrá vida. Sus hojas serán medicinales  
y dará cosecha abundante” Eze 47***

Dejarnos configurar por Dios nos permite experimentarnos como mujeres espirituales que pasan de la creencia a la conciencia.

La Espiritualidad es un modo de ser, de acoger la vida con lucidez, profundidad y desapropiación del ego. Es vivir atendiendo el presente y acoger desde el asombro la Unidad que somos, sabiendo, que nada ni nadie queda fuera de la Presencia; que en Jesús podemos decir: *“El Padre y yo somos UNO” (Jn 17)*

Unidad que nos envuelve, nos habita y nos conduce descansadamente a la Identidad compartida con todo lo que es.

*“Espiritualidad nos habla de interioridad, profundidad, intimidad y raíces profundas. Su opuesto no es la extroversión, sino la SUPERFICIALIDAD, la banalidad y el vacío. Cultivar la interioridad significa ejercitarse en vivir DESDE DENTRO. Y ello es posible cuando la persona aprende a habitarse profundamente, se halla en contacto*

*con lo mejor de sí misma y, desde ahí se despliega hacia los otros en un sentimiento creciente de amor incondicional” (Javier Melloni).*  
Interioridad, solidaridad y sobriedad van de la mano.

### ♣ Características de la espiritualidad del Corazón de Jesús

Si queremos que el Espíritu vaya conformando nuestra vida desde el Corazón del Hijo, si nuestro deseo más fuerte y primordial es dejarnos convertir en su Corazón hemos de conocerle. Madre Fundadora, como mujer ignaciana que era, daba mucha importancia a ese conocimiento interno de Cristo, como condición indispensable para poderle amar. Por eso vamos a ver brevemente algunas claves de la espiritualidad del Corazón de Jesús, son sólo algunas y quizá no las más importantes, es bueno que cada una vea cuáles son las claves que para ella son más importantes.

- Es una espiritualidad que busca la unión. «Permaneced en mí», «permanece en mi amor» se nos dice en Jn 15, 4.9. El creyente es invitado a configurarse con Cristo, a sentir, proyectar, celebrar, cansarse y sufrir desde Cristo. Y es invitado a reconocer en la carne glorificada de Jesús su destino más pleno. Es invitado a entregarse con Cristo no teniendo más voluntad que la de su Padre.
- Está unión no puede ser más que interior. Interior quiere decir aquí profunda o mejor de corazón. Se trata de que en la religión con Cristo ya no viva yo...sino es Cristo quien vive en mí (Gal 2,20). Se trata de exponerse a una verdadera transformación del corazón para integrarnos en el dinamismo de salvación y que nosotras mismas seamos instrumentos de ese dinamismo. Porque lo vivimos, porque

lo anunciamos. Debemos por ello ir más allá de una devoción exterior y no dejar huecos en nuestro corazón; temas que nunca hablamos; hábitos que nunca cuestionamos. Es una llamada a la valentía del que vive a corazón abierto. Es una llamada a no clausurar nuevos caminos. Es una llamada a vivir plenamente y no con medias verdades. Es una llamada a la continua conversión de lo profundo de nuestro corazón. Pero la profundidad y la interioridad no son incompatibles con la apertura y la exposición. No se trata de interiorismo, ni de vivir una espiritualidad cerrada en mí misma. Es una llamada que hemos recibido con otras y las hermanas son también vehículo y medio para ir haciendo camino de conversión en esta aventura de ir poco a poco siendo Corazón de Jesús. Confiar en el gran Corazón de Jesús es estar dispuesto, por disposición interior, a que nuestra vida sea expuesta a la comunidad rompiendo así la estrechez de nuestra sola conciencia.

- Otro rasgo derivado del acercamiento al Corazón de Cristo es la participación en el misterio de la pasión. Esta figura puede evocar formas no digeribles hoy día. La teología de hoy nos devuelve una imagen de Dios a la que es ajena el sufrimiento innecesario. Sin embargo, es inexcusable para cualquier forma de seguimiento de Jesús, toparse con el mal. El Corazón de Cristo sigue traspasado por el mal del mundo; sigue herido por el mal de los cristianos deslumbrados por otras luces que no son la de Dios. Estar con Dios es participar con Dios en el dolor de lo que todavía queda para la salvación. Esta participación no es estéril. Pero sí inevitable. Sin embargo, va asociada a la contemplación del bien que el Espíritu suscita. Va asociada a la incansable misericordia de Dios que auxilia al mundo sacando bien del mal. Contemplar el Corazón de Jesús es comprobar como el Amor no desespera y se sigue donando

inmerecidamente. Contemplar la obra de Dios es comprobar como el Espíritu no abandona las obras de sus manos.

- Configurarse con el dinamismo salvador de Cristo nos lleva a nosotras también a una entrega en el servicio. Sentir con Cristo es sentirse hija del Padre y hermana de los hombres. Manifestar la cercanía de Dios, su consuelo y la vida que desprende su Corazón es, más que una exigencia ética, otra forma de vivir unidas al Señor. La persona consagrada al Corazón de Jesús se encuentra religada -como su Señor- a la persona descorazonada. Nuestros servicios y nuestras obras, que pueden ser muy variadas van en caminadas a hacer llegar de un modo u otro la cercanía del Dios de Jesús a todos, especialmente a los más necesitados.
- Esta urgencia por atender a los desolados de Dios debe suscitar en nosotras la absoluta disponibilidad, la indiferencia con respecto al propio plan de vida, el santo abandono. No es tampoco un deber moral principalmente sino una actitud de confianza derivada de la cercanía a Dios. Nada malo, en última instancia nos puede venir de Dios. Por tanto quien se sabe arropado por el Dios de la vida no duda en desapropiarse de la que le han dado para el servicio al Reino de Dios. Por supuesto que hay dificultades pero estas serán la forma de alumbrar algo nuevo, de manifestar más fuertemente nuestra vinculación al Corazón de Jesús, o de configurarse más explícitamente al traspaso de su corazón.
- Por último vivir en la armonía de la confianza, acogiendo la vida sabiéndonos no sólo sostenidas por sus manos, sino protegidas por su corazón (son muchas las alusiones que hace Madre Fundadora al Corazón de Jesús como refugio y puerto seguro)

La confianza nos lleva a vivir en paz, reconciliadas con la vida. Se desmontan así las tensiones de estar a la defensiva, se nos limpia la mirada y podemos ver en la otra a una hermana en quien puedo confiar.

♣ **Para el diálogo comunitario**

¿Considero que he vivido hasta ahora más una devoción al Corazón de Jesús o una espiritualidad del Corazón de Jesús?

¿Qué característica de esta espiritualidad agregarías a las expuestas más arriba?

¿Qué me queda para mi vida de este documento?